

XIII Jornadas Interescuelas
Departamentos de Historia
Catamarca, 10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Mesa 88: Alternativas y contextos en Historia de la Educación. Siglos XIX y XX

Coordinadoras: Marta Barbieri (UNT); María Elina Tejerina (UNSa); Norma Ben Altavef (UNT)

Título de la Ponencia: “La escolarización de los niños de las zonas rurales en el Territorio Nacional de Santa Cruz: la alternativa de los internados salesianos”.

Autores: a) M. de los Milagros Pierini (DNI. 10.305.674)

b) Fernando J. González(DNI.26.800.558)

Pertenencia institucional: a) Docente de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica de Río Gallegos.

b) Alumno de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica de Río Gallegos

Dirección electrónica: a) mmpierini@infovia.com.ar// mmpierini@gmail.com

b) palitorg@hotmail.com

Autorizamos la publicación de la ponencia

Introducción

El territorio de Santa Cruz se caracterizó siempre por su escasa población en relación con su amplia superficie de 243.953 km². Si bien los habitantes fueron aumentando con el tiempo no lo hicieron en forma destacada ya que recién los datos censales de 2010 indican una proporción de 1 habitante por km². Sin embargo, en su historia se produjo un cambio notorio en los caracteres del asentamiento poblacional ya que en un principio dominaba el hábitat rural mientras que en la actualidad predomina el urbano.

Inicialmente, hacia fines del siglo XIX existían únicamente tres localidades - Puerto Santa Cruz, Río Gallegos y Puerto San Julián- ubicadas en la costa atlántica y con una reducida cantidad de habitantes ya que ninguna superaba los 250. Estos puertos eran la vía de comunicación con Buenos Aires, Europa y la región magallánica chilena

cuya capital era Punta Arenas y la puerta de salida de la producción lanera que hasta mediados del siglo XX constituyó la base de la economía de la zona.

Los datos censales de 1947 mostraron el aumento poblacional producido en la primera mitad del siglo XX, tanto en las localidades ya citadas como en las que habían ido surgiendo en el período; entre las más importantes podemos citar a Puerto Deseado, Caleta Olivia, Las Heras y Piedrabuena. En la zona rural no se observaban cambios ya que la ganadería extensiva imperante tendía a mantener una reducida mano de obra, predominantemente estacional y de origen chileno y desalentaba la instalación de las familias de los trabajadores¹. En esta época comenzó el proceso de disminución poblacional en el área rural que fue más evidente en las zonas que comenzaban a mostrar un claro deterioro del suelo y los pastizales.²

Lo reducido y disperso de la población rural fue un grave obstáculo al momento de emprender la tarea educativa de los habitantes del Territorio de Santa Cruz. Si bien las autoridades políticas consideraron a la escuela como la herramienta fundamental para homogeneizar a la población inmigrante y “nacionalizar” a los habitantes de los territorios patagónicos, la efectividad de la implementación de la estructura educativa estatal y central fue reducida en los territorios patagónicos y en especial en Santa Cruz como lo denunciaban permanentemente las autoridades políticas y educativas y los integrantes de la sociedad civil.

Por su parte los padres - que eran mayoritariamente inmigrantes- le otorgaron una gran importancia a la educación dándole a la escuela un carácter socializador y entendiéndola como el vehículo indispensable para el anhelado ascenso social. Además, muchos de ellos que en sus países de origen no habían podido acceder a la educación formal pretendían que sus hijos pudieran completar sus estudios. Por ese motivo, ante las deficiencias de la tarea educativa oficial y el fracaso de las propuestas oficiales para instalar internados en los territorios patagónicos³, la sociedad civil implementó diversas alternativas que consistieron en la educación en el hogar en los primeros años de vida

¹ Por ese motivo encontramos que la mayoría de los niños que recibían educación en las estancias eran los hijos de los propietarios y administradores.

² Cuadra, Dante. *Evolución de la composición poblacional de Santa Cruz entre 1895 y 1991*. Río Gallegos, 1993. Inédito

³ Entre ellas podemos citar las del Vocal del Consejo Nacional de Educación Juan Bautista Zubiaur en 1906, Ramón J. Cárcano en 1933, José M. Sarobe en 1935 y la Escuela Hogar de Lago Posadas “Domingo F. Sarmiento” creada por el gobernador de Santa Cruz Juan Manuel Gregores en el año 1934.

del niño a cargo de maestros particulares y luego su traslado a los internados ubicados a muchos kilómetros del hogar materno.

El objetivo de nuestra ponencia es analizar las características de los internados pertenecientes a la Congregación Salesiana ubicados en las localidades costeras que brindaban educación primaria y alojamiento a los niños de ambos sexos y de qué manera brindaron educación formal a los niños de las zonas rurales.

La impronta educativa de la Congregación salesiana:

Inicialmente Don Bosco (1815-1888) comenzó sus actividades en el campo de la niñez en los Oratorios Festivos que inauguró en la ciudad de Turín en 1841 orientándolos hacia la contención de los jóvenes desarraigados de sus hogares campesinos debido al proceso de industrialización que estaba viviendo la Italia del Norte. Pero rápidamente su actividad se volcó hacia la educación escolar y fue en ese campo donde se hizo más destacada pudiendo inscribirse en el proceso de renovación pedagógica propio del siglo XIX. La educación escolar salesiana - considerada como una herramienta formativa de la personalidad y de ciudadanos capaces y solidarios - estaba orientada inicialmente casi con exclusividad a las clases populares por ser el sector más carente de elementos formativos - lo que era considerado, tanto desde los ámbitos católicos como políticos, como la causa de la iniciación temprana en el delito y en la prostitución, la mendicidad, el vagabundeo y la agresividad - y que era atendido también por la propuesta educativa de los socialistas y anarquistas .

En la escuela salesiana, además de la innovadora introducción de la alegría y de la libertad dada los niños en los recreos, la base pedagógica era lo que Don Bosco llamó el "sistema preventivo" por oposición al "sistema represivo" que no se limitó a las aulas sino que se extendió a toda la actividad desarrollada por el escolar. Las características principales de este sistema fueron el seguimiento y conocimiento profundo de la personalidad de cada niño por parte del Director y los demás sacerdotes y coadjutores, la información recibida por éste de las normas de disciplina junto con los premios y castigos correspondientes y el control y la vigilancia continua⁴. El sacerdote Pedro Marabini lo describe diciendo que "este sistema descansa en la razón, la religión y el amor, excluye todo castigo violento; [...] es una continua, cariñosa y abnegada

⁴ Videla, A. "Vida de San Juan Bosco" Santiago de Chile. Ed. Don Bosco. 1999.

vigilancia de los niños, cuyos numerosos asistentes (los salesianos) se vuelven compañeros de juego en los recreos, maestros en las clases y en los talleres, hermanos y padres en todas las circunstancias de la vida en el colegio y fuera de él”⁵. Asimismo, debemos hacer notar que este control del alumno salesiano que se extendía hasta los momentos del recreo no fue exclusivo de la pedagogía salesiana ya que también lo observamos en el sistema educativo rioplatense que tenía una fuerte impronta laicista por lo que podemos señalar una coincidencia entre ambos sectores aparentemente antagónicos. El educador uruguayo, José P. Varela sostenía en 1868 y 1877 que la limitación de la libertad del niño en las aulas le daría hábitos para que, una vez adulto, respetara la ley y la autoridad alentando por ese motivo la extensión a los recreos de la vigilancia del maestro. Por su parte, Marcos Sastre - en 1881 - coincidía en que era esencial la "vigilancia incesante" y que había que evitar que los niños estuvieran un solo instante desocupados ya que “la ociosidad era la madre del desorden y de todos los vicios”. Por su parte, en el ámbito del recreo y con esta misma finalidad las autoridades educativas argentinas daban instrucciones a los maestros para que incentivarán la práctica de algunos juegos grupales y prohibieran a otros⁶.

A pesar de las expresas directivas de Don Bosco respecto a los castigos físicos - que eran habituales también en las escuelas laicas y en las familias - son numerosos los testimonios referidos a su existencia en los colegios salesianos, desde los más suaves como el quedarse sin postre o rezar durante varias horas hasta los más violentos como los tirones de orejas, las penitencias de pie, los golpes en los dedos con el puntero y el permanecer de rodillas sobre granos de maíz o piedritas⁷.

La educación salesiana en la Patagonia Austral : el Territorio de Santa Cruz:

Los primeros sacerdotes salesianos que tuvieron contacto con las tierras patagónicas fueron Santiago Costamagna y Luis Botta convocados por el gobierno para

⁵ Marabini, Pedro “*Los Salesianos del Sud (República Argentina) Trabajos y Riquezas. Contestación al informe ‘Las escuelas del Sud’ del Dr. J.B. Zubiaur, vocal del Consejo de Educación*” Buenos Aires. Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX, 1906. Pág. 27

⁶ Barrán, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo II. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental. 1995. Págs. 36, 121 y 213; Ciafardo, Eduardo. *Los niños en la ciudad de Buenos Aires. 1890 – 1910*. Buenos Aires, CEAL. 1992. Pág. 24.

⁷ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Stambuk: la sangre dálmata en el sur*. 2 de abril.2000; *Los Michudis: un culto al trabajo tesonero*. Mayo 2001; *Los Marquestau: hombres y mujeres codo a codo*. Abril 2004. Respecto a la disciplina escolar decía Manuel Zurrutuza, que vivía en Tres Lagos y era pupilo en el colegio de Puerto Santa Cruz: “no hice el servicio militar pero... “. Historias del domingo, Pablo Beecher. Diario La Opinión Austral. *Los Zurrutuza: el lago San Martín arrulló sus sueños*. Junio de 2004.

acompañar la Campaña del Desierto de Julio A. Roca que partió de Buenos Aires el 16 de abril de 1879. Pocos días después de la partida de la Expedición, el 4 de agosto de 1879 el obispo de Buenos Aires, León Aneiros le proponía a Don Bosco la instalación de la Casa central en Carmen de Patagones o en Mercedes (la actual Viedma) para desde allí dirigir las misiones de los indígenas en toda la Patagonia y simultáneamente frenar la labor de los pastores protestantes. Por tal motivo, a fines de ese año Don Bosco comenzó con los preparativos para el envío de sacerdotes desde la iglesia San Juan Evangelista de La Boca y el 20 de enero de 1880 llegaron a Carmen de Patagones instalándose en la vieja casa parroquial para iniciar desde allí su tarea evangelizadora⁸.

Las gestiones realizadas por la Congregación en pos de la libertad de acción en los territorios patagónicos lograron que finalmente, el 16 de noviembre de 1883, el Papa creara el *Vicariato Apostólico* que abarcaba la Patagonia septentrional y central con los centros misioneros de Viedma y Patagones, y en el cual se designó a Juan Cagliero, y la *Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego*, que comprendía los territorios australes de Argentina y Chile junto con las Islas Malvinas bajo la responsabilidad de José Fagnano.

Ya en la década de 1940 y en el marco de la reorganización de las Inspectorías Salesianas de Sud América debido al aislamiento producido por la Segunda Guerra Mundial, quedaron conformadas las Inspectorías de San Francisco de Sales que incluía los Territorios de Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas y cuya sede estaba en la ciudad de Buenos Aires y la de San Francisco Javier que incluía los Territorios de Chubut, Río Negro, Neuquén y La Pampa y cuya sede estaba en la ciudad de Bahía Blanca. Continuando con las reformas, en 1951 el Visitador Extraordinario de los Salesianos en el sur argentino dispuso la separación del cargo de cura párroco del de director del colegio salesiano de los pueblos costeros. Esta medida, además de evidenciar el aumento en el número de los sacerdotes, les permitió separar las tareas estrictamente educativas de las otras que, como párrocos, debían realizar dentro de la sociedad civil y aumentar su presencia en una sociedad con fuertes rasgos de laicismo⁹.

Como ocurrió en el resto de la Argentina, en la Patagonia la tarea educativa desarrollada por los Salesianos fue la más importante, la que alcanzó a todos los grupos sociales y no sólo los sectores populares como era el objetivo inicial de Don Bosco y la

⁸ Belza, Juan E. *Sueños patagónicos*. Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego. 1982. Págs. 124 - 125

⁹ *La Unión*, 15.1.1942

que le permitió trascender los límites de lo religioso para llegar a ámbitos más amplios. Si bien lo hicieron en una etapa de secularización e implementación del laicismo desde las autoridades del Consejo Nacional de Educación - lo que le trajo no pocos conflictos con el Estado - quizás los más importantes escollos que tuvieron que superar fueron lo extenso y desconocido de las regiones en las cuales ingresaron con un clima y una geografía que sobrepasaban al hombre y las características de su población entre las que podemos mencionar su escasez, su dispersión, el predominio de los extranjeros lo que, en el caso de los chilenos se veía agravado porque era una población migrante por motivos laborales, la existencia de grupos religiosos protestantes, que era más importante en el caso del Territorio del Chubut por la existencia de las colonias galesas, la presencia de ideologías anticlericales, aunque en lo referido a los socialistas y anarquistas tenían menos importancia que lo que el Estado nacional y los Salesianos denunciaban y , lo más importante para el tema educativo, lo reducido de la población infantil lo que provocó frecuentes rencillas entre la escuela salesiana y la oficial que se acusaban mutuamente de “robarse” alumnos.

A pesar de estos escollos, podemos considerar que la gran ventaja con la que contó la Congregación salesiana en su tarea educativa en la Patagonia fue el hecho de que en estos Territorios Nacionales en proceso de incorporación a la Nación la educación era considerada desde los ámbitos gubernamentales como la herramienta más eficaz para uniformizar, civilizar y argentinizar a sus pobladores llevando el respeto de las leyes y las instituciones a poblaciones frecuentemente al margen de la ley o que, por su carácter de extranjeras, ignoraban los elementos básicos de la vida argentina. Estado e Iglesia –representada por los Salesianos – coincidieron entonces en su tarea territorial y el hecho de que la Congregación tuviera, junto con la misionera, una fuerte impronta educativa puede considerarse como una de las causas por las cuales su actividad fue permitida y alentada en tierras a las cuales el Estado llegaba con muchas dificultades.

Podemos afirmar también que la obra educativa salesiana no se restringió a sus escuelas y colegios sino que conformó una suerte de complejo social que abarcaba la recreación y catequesis de los niños de la calle o los que asistían a la escuela laica en los Oratorios festivos, la contención de los huérfanos en los asilos o en sus internados, la reinserción de jóvenes delincuentes, la asistencia a los enfermos en hospitales, la educación musical con la formación de bandas y coros y la capacitación técnica y laboral diferenciada por sexos – oficios o tareas del hogar - a través de talleres que

brindaban una salida laboral para los jóvenes que muy difícilmente pudieran continuar sus estudios universitarios o aún completar los secundarios. La variada oferta educativa de los Salesianos sumada a su impronta de la moral cristiana tan indispensable en poblaciones y con docentes de “dudosa moralidad” como se denunciaba frecuentemente hizo que, aunque por su carisma inicial estuvieron orientados hacia los sectores socialmente marginados como los indígenas y los inmigrantes, sus colegios se convirtieron en una posibilidad atractiva para los sectores de la elite, situación que no fue frecuente en otras zonas de la Argentina en las cuales la educación de esos niños y jóvenes quedó en manos de otras Congregaciones religiosas.

El hecho de brindar educación a los futuros dirigentes sumado al reconocimiento de la tarea educativa que colaboraba con el control social implementado desde las instituciones del Estado fue otro de los elementos que explica la permanencia y aceptación de la Congregación en la Patagonia. Respecto al proceso paulatino de aceptación de los Salesianos por parte de la sociedad, valen como resumen las expresiones del Ministro de Instrucción Pública al Presidente del Consejo Nacional de Educación en el año 1926 afirmando que:

“Las escuelas salesianas triunfan por su régimen de internado, en general, por sus mejores locales, por virtud de la mayor consagración de sus maestros, debido a la disciplina de la “Orden”, por influjo feliz de la música, los ejercicios físicos y el trabajo manual que prodigan y porque un sincero y sano espíritu nacionalista transita la vida toda de esos institutos”¹⁰.

Un elemento interesante a destacar dentro de la acción educativa de la Congregación fue la importancia que le otorgaban al deporte - casi exclusivamente el fútbol - al que consideraron una herramienta fundamental para la educación de sus alumnos en especial en la consideración que se tenía del ejercicio físico como vehiculizador de las energías del niño y el joven ¹¹ y la utilización del tiempo libre tanto en los recreos escolares como en los Oratorios Festivos. Asimismo se lo utilizaba para

¹⁰ Nota del Ministro de Instrucción Pública al Presidente del Consejo Nacional de Educación. *El Pueblo*. Buenos Aires. 26 .3. 1926

¹¹ Como recuerda Roberto *Marquestau* “los fines de semana, para que estuviéramos tranquilos, nos hacían subir los cerros de los alrededores del pueblo”. *Historias del Domingo*. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Marquestau: hombres y mujeres codo a codo*. Abril 2004

la interconexión entre sus dispersos colegios y para vincularse con el mundo exterior a los mismos ya sea por la promoción de la creación de clubes de fútbol como en la participación de otros de inspiración laica. La promoción del deporte en los colegios por parte de sacerdotes que han perdurado en la memoria de la Congregación – entre ellos el P. Valentín Mauch y el P. Forgacs - y en la cual tuvieron una activa participación los Ex alumnos como entrenadores y dirigentes dio origen a la creación de equipos en todas las escuelas que realizaban viajes periódicos para sus competencias por medio de las cuales compensaban el aislamiento institucional producto de las largas distancias y los medios de comunicación poco desarrollados. En el caso del colegio de Puerto San Julián, además de las actividades dominicales del Oratorio festivo - abiertas a los niños de la escuela pública - se inauguró el 23 de marzo de 1952 la Liga Deportiva Infantil "Pibes alegres" que fue la primera institución infantil de esas características en la localidad¹².

En cuanto al Territorio Nacional de Santa Cruz podemos mencionar que la primera propuesta educativa de los Salesianos fue la implementada por Angel Savio en una escuela abierta en febrero de 1886 lo que originó el primer conflicto en este campo con las autoridades civiles ya que el Gobernador Ramón Lista ordenó cerrarla el 18 de febrero de 1888 por infracción a la Ley de Educación 1420 prohibiendo al sacerdote – primero de palabra y luego por medio de un Decreto – enseñar las primeras letras “a los niños domiciliados en esta capital y fuera de ella”, siendo su postura ratificada por las autoridades del Consejo Nacional de Educación . Sin embargo, esta oposición hacia la educación salesiana no era compartida por el resto de las autoridades y gran parte de la población civil y fue así como , a pesar de los inconvenientes iniciales, los Salesianos comenzaron a fundar sus colegios y parroquias construyendo con sus propias manos y bajo su dirección los edificios correspondientes: Río Gallegos , colegio “Nuestra Señora de Luján” en 1900; Puerto Santa Cruz , colegio “Domingo Savio” en 1903 por suscripción de los vecinos; Puerto San Julián , colegio “Monseñor Fagnano” en 1924 aunque había sido fundada como casa de misión en 1912, y Puerto Deseado , colegio “San José” en 1926¹³ , todos instalados a lo largo de la costa atlántica y ofreciendo

¹² Entrevista al Padre Juan Ticó. Buenos Aires, 17.4.2007

¹³ Para contribuir al sustento de los alumnos internados y tratando de hacerse eco de la propuesta salesiana de promover la agricultura las autoridades de este colegio obtuvieron la cesión de tierras por parte del Ministerio de Agricultura, a comienzos de 1928, para crear una chacra experimental con el doble propósito de fomentar la agricultura en la región y de proveer de productos frescos a los alumnos internos del colegio. Sin embargo, las características de la zona hicieron que ese emprendimiento tuviera un escaso desarrollo y solamente la presencia del sacerdote Andrés Tayarecs durante la época peronista

internados que recibían a niños de las zonas rurales - que en algunos casos estuvieron becados por el Gobierno para continuar allí sus estudios -lo que facilitaba la incorporación de esos alumnos que de otro modo hubieran debido estudiar en sus hogares con maestros particulares o trasladarse a Punta Arenas , Buenos Aires o Europa.

Como nota distintiva del colegio de Puerto Santa Cruz podemos señalar el ingreso -en la década de 1930 y por disposición del Patronato Nacional de Menores o del Juez de Paz - de varios niños cuya situación oscilaba entre quienes estaban abandonados , tenían padres fallecidos o con presunción de ello, dementes , eran muy pobres, de familia numerosa o indígenas ¹⁴. Esta situación fue la respuesta a la disposición del Decreto del 9 de agosto de 1894 de Luis Sáenz Peña que establecía que en los Territorios Nacionales del sur, mientras no existieran cárceles o asilos adecuados, los menores delincuentes y las mujeres criminales fueran entregados a la custodia de los Salesianos¹⁵. Sin embargo, esta modalidad no estuvo exenta de diversos conflictos y no perduró en el tiempo ya que la negativa del gobierno nacional de aumentar las partidas presupuestarias para contribuir al sostenimiento de estos internos, sumado a la oposición de los sacerdotes de estos internados que consideraban que el ingreso de menores delincuentes alteraba la disciplina y buen funcionamiento de sus colegios, dieron como resultado en primer lugar a los reclamos de las autoridades de la Congregación y finalmente la finalización del convenio con el gobierno nacional¹⁶.

Durante las cuatro primeras décadas de vida del Territorio Nacional de Santa Cruz los colegios salesianos significaron una fuerte competencia hacia la escuela pública que tenía múltiples carencias como la falta de locales adecuados ¹⁷ y el

logró que pudiera proveer de alimentos frescos a los alumnos del colegio, algunos de los cuales eran elegidos como ayudantes por el sacerdote quien también vendía sus productos y administraba personalmente lo recaudado . La chacra funcionó muy bien hasta la década de 1990 cuando, debido a la partida de Tayarecs, volvió a quedar abandonada

¹⁴ Los niños ingresados fueron Manuel y Lorenzo Sosa (1.9.1939), José Manuel Muñoz (9.10.1939), Demetrio Jalife (1.7.1933 y 16.10.1935), Roy y Guillermo Ormiston (1.6.1935), José y Manuel Garrido (15.2.1935), Juan Gal (1.9.1934), Manuel Gutiérrez (1.8.1934) Juan Jalife (1.7.1933 y 1.7.1934), Andrés y José Iglesias (1.10.1933) , Luis Hernández (1.1.1932), Enrique Matus (1.1.1932), Luis Fernández (1.1.1933), Miguel Hernández (1.1.1932) y Antonio Hernández (15.8.1932). Archivo Central Salesiano. Caja de Puerto Santa Cruz. 20/24

¹⁵ Inicialmente la subvención estatal fue de \$ 500 mensuales, a principios del siglo XX se redujo a \$ 400 mensuales y en 1902 fue eliminada del Presupuesto Nacional. Pero debido a los reclamos de la Congregación el Poder Ejecutivo Nacional resolvió - el 8.3.1902- otorgar \$300 mensuales de la partida del Ministerio de Justicia. En: Bruno, Cayetano. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Volumen I. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas.1981. Págs. 395-396

¹⁶ Archivo Central Salesiano

¹⁷ La escuela de Río Gallegos funcionó inicialmente en una antigua fábrica de fideos, la de San Julián en un antiguo palomar y debido a la carencia de aulas suficientes y de docentes el dictado de los cursos se

reducido número de docentes que traía en consecuencia que su ausencia o retardo en reincorporarse a su labor luego de las vacaciones obligaba a cerrar la escuela. Asimismo se los cuestionaba por su deficiente preparación y moralidad la que era muy tenida en cuenta por los padres de las niñas en edad escolar que optaban por enviarlas a las escuelas administradas por las religiosas de María Auxiliadora; por tal motivo su matrícula era notoriamente superior a la de los colegios salesianos ya que los varones se distribuían indistintamente entre ellos y la escuela pública.

Entre esos niños- algunos pertenecientes a familias de religión protestante- podemos mencionar a los siete hijos de Guillermo Clark en la primera década del siglo XX que estudiaron en el colegio salesiano de Río Gallegos; María y Elena Stich de la zona de San Julián que cambiaron la escuela nacional N° 4 de esa localidad por el colegio de María Auxiliadora que tenía sexto grado; ‘Manolo’ Ajís, nacido en 1914 que concurrió al colegio de Río Gallegos hasta finalizar el sexto grado cuando regresó a la estancia familiar; Eloy Fernández García, nacido en 1921, Jaime Bull nacido en la década. de 1920 y cuya familia administraba el hotel de ‘Río Bote’ que estuvo pupilo en el colegio de Río Gallegos; Juan Razmilich nacido en 1928, internado como pupilo en el colegio de San Julián; Juan Emilio y Carlos Ríquez, nacidos a fines del siglo XIX, que hicieron la primaria en el colegio de Río Gallegos y luego volvieron al campo y Lorenzo Huiche que en 1925 inició su escolaridad en el colegio ‘San José’ de Puerto Deseado donde cursó hasta el tercer grado regresando luego al campo¹⁸.

Podemos afirmar entonces en que el abandono en el que el gobierno central tenía a las escuelas territorianas y la inexistencia de internados fueron los que posibilitaron el avance de las salesianas independientemente de la ideología o religión de los padres de esos niños ya que encontramos en ellas a niños/as de familias protestantes y masónicas.

Las décadas de 1930 y 1940 asistieron a un mayor interés hacia la educación por parte del gobierno central y a cambios en la estructura económica ya que comenzó a decaer la actividad ganadera ovina y a promoverse las industrias extractivas

repartía entre la mañana y la tarde, situación que también se daba en la escuela de Puerto Santa Cruz y, finalmente, la estructura de la escuela de Puerto Coyle no soportaba el embate de los fuertes vientos de la costa.

¹⁸ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Clark: la aventura hecha leyenda*. 7 de septiembre 1997; *Los Stich: del Danubio azul a la Bahía de San Julián*. 23 de mayo.1999; *Los Ajís: la comunión del hombre y la tierra*. 30 de mayo.1999; *Los Fernández García: la alegría asturiana de vivir*. 25 de julio.1999; *Los Bull Fueyo: la nueva sangre que pobló Santa Cruz*. 25 de junio 2000; *Los Razmilich: haciendo prosperar a la nueva tierra*. 10 de septiembre.2000; *Ríquez Arizizábal: una gesta de hacedores*. Octubre.2001; *Los Huiche: una familia pobladora del Cabo Blanco*. Noviembre.2001

hidrocarburíferas de la zona norte. Por ese motivo en la composición social del alumnado salesiano se observa un mayor ingreso de niños pertenecientes a los sectores populares y el mantenimiento de quienes pertenecían a los sectores superiores que estaba integrado, además de los estancieros ya mencionados, por los hijos de los profesionales y comerciantes de las localidades. El hecho de que la estructura de la educación pública hubiera mejorado redujo el interés de los sectores dirigenciales urbanos por enviar sus hijos a la escuela salesiana pero la permanencia de los internados y las mayores dificultades para enviar a los escolares a Buenos Aires o Europa los siguió haciendo necesarios y atractivos para los sectores rurales. Muchos niños de las estancias, entre los que podemos mencionar a Héctor y Omar Ajís en la década de 1950¹⁹, Roberto y Mario Arbilla Lewis, Carlos Curtze Williams, Roberto Marquestau, Juan, Benjamín y Eduardo Concepción, Juan y Víctor Baleta, Mateo y Juan Sapunar, Weyford Waring y Teodoro Hofmann continuaron con la tradición familiar de comenzar con maestros particulares y luego estudiar en los internados salesianos²⁰.

Pero otros - entre los que podemos mencionar a Guzmán Alonso, Eloy Manuel y Mauricio Fernández²¹, Joaquín García del Valle, Carlos Hill, Enrique Oroz, Carlos López Encinas, Kurt y Heinz Sturzenbaum, Eduardo Ríquez y Roberto Dodman - transitaron por las distintas ofertas educativas, tanto laicas como confesionales, de acuerdo con las posibilidades que ofrecía cada una de ellas²² sin que se evidenciaran mayores conflictos ideológicos o religiosos²³.

¹⁹ En este caso por tradición familiar ya que su padre también había sido alumno interno salesiano en la década de 1920. Por su parte, las hermanas de Héctor y Omar concurren al internado del colegio de María Auxiliadora.

²⁰ Beecher, Pablo. *Los Ajís: la comunión del hombre y la tierra*. Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. 30 de mayo de 1999; *Los Lewis: iniciadores de la historia de la Patagonia*. 3 de diciembre de 2000; *Los Curtze Williams: un sello en nuestra historia ganadera*. Diciembre de 2001; *Los Concepción: la dicha de ver crecer a la familia*. Octubre de 2002; *Los Marquestau: hombres y mujeres codo a codo*. Abril de 2004; *Los Baleta: un cálido refugio adonde todos se acercaban*. Mayo de 2004; *Los Sapunar: herencia de un carácter intrépido*. Abril de 2005; *Los Waring: Un enriquecedor espíritu de aventura*. Mayo de 2006; *Los Hofmann: con el paisaje patagónico en los corazones*. Julio de 2007

²¹ Encontramos otro caso de tradición familiar ya que su padre Eloy Fernández García había concurrido al colegio salesiano años antes.

²² Es de recordar que los colegios salesianos sólo brindaban enseñanza primaria y que el colegio salesiano de Río Gallegos consiguió inaugurar el ciclo básico del nivel secundario recién en el año 1953. La opción por continuar con los estudios secundarios la brindaban los dos Institutos de enseñanza secundaria y la Escuela de Artes y Oficios, todos instalados en Río Gallegos.

²³ Beecher, Pablo. *Los Alonso. La hermandad promisoría*. Historias del domingo. Diario La Opinión Austral. 16 de mayo de 1999; *Los Fernández García: la alegría asturiana de vivir*. 25 de julio de 1999; *Francisco "Quico" García: el señor de la huella*. 29 de agosto de 1999; *Los Oroz: el empuje de una gran familia*. 26 de noviembre de 2000; *Los Hill: el mito del Ave Fénix renace en San Julián*. 3 de septiembre de 2000; *Los López Encinas: el espíritu andaluz urdió sus sueños*. Agosto de 2001; *Ríquez Ariztizábal: una gesta de hacedores*. Octubre.2001; *Los Sturzenbaum: por el futuro de los hijos*. Agosto de 2002; *Los Dodman: en los albores de Río Turbio*. Noviembre de 2006.

La creación del Segundo Instituto Libre de Enseñanza de Río Gallegos a comienzos de 1941 fue una real competencia hacia el colegio salesiano que no poseía el nivel secundario. Sin embargo, sus directores - aunque esperando que cerrara sus puertas como había ocurrido con la primera experiencia secundaria de la década de 1920 - en una continuidad de su política de mantener las buenas relaciones con sus docentes y alumnos les ofrecieron a quienes no fueran de la localidad la posibilidad de alojarse en las instalaciones de su internado.

En el caso del Colegio ‘San José’ de Puerto Deseado, desde la apertura de su “rival”, el Colegio Comercial Nacional en junio de 1953, la población escolar de la localidad comenzó a optar entre las dos instituciones ya que al Colegio Nacional concurrieron los alumnos pertenecientes a los de sectores medio- alto y al Colegio ‘San José’ lo hicieron mayoritariamente los escolares de sectores medio - bajo provenientes de familias obreras y comerciantes , unos pocos hijos de profesionales y, debido a que se mantenía el internado, niños de estancieros u originarios de las localidades de Pico Truncado, Perito Moreno y Los Antiguos²⁴.

El régimen de los internados salesianos:

Los funcionarios del Consejo Nacional de Educación, a pesar de su acendrada defensa del laicismo elogiaban algunos aspectos de la actividad salesiana en la Patagonia ya que si bien criticaban la enseñanza memorística y rutinaria que se impartía en sus escuelas porque no se relacionaba con la vida activa y “mantenía apagada la razón” elogiaban la calidad de sus edificios y la presencia permanente de los sacerdotes y religiosas en ellos²⁵. Es de hacer notar que el cierre paulatino de los internados salesianos en la década de 1960 se debió fundamentalmente la disminución del número de sacerdotes y religiosas en cada localidad.

La educación patriótica formaba parte de la política educativa del Consejo Nacional de Educación y de los internados salesianos a pesar de que muchos de los docentes eran extranjeros. Sus programas de enseñanza estaban de acuerdo con la Circular expedida por la Inspectoría General de la Congregación en la Capital Federal y

²⁴ Entrevista al ex alumno - entre los años 1968 / 1981 – del Colegio ‘San José’ de Puerto Deseado, Miguel Almonacid. Calafate. 25 .03. 2005

²⁵ Díaz, Raúl B. *La educación en los Territorios y Colonias federales. Informes 1890 – 1904*. Tomo I. Buenos Aires. Imprenta “La Baskonia” 1906

aprobada por la Dirección del Consejo Nacional de Educación. En ella se establecía que:

“[...] sólo se modificarán los programas actuales en los casos que las exigencias locales lo pidan. Los colegios tratarán por todos los medios posibles de dar tiempo para la Historia y Geografía; haciendo además grande esfuerzo para el desarrollo de la cultura cívica, a la aritmética comercial y a las nociones de Industria y Agronomía. Además de la Caligrafía, lectura y redacción, cuentas y generalidades sobre Ciencias Naturales, habrá lecciones sobre derechos y deberes del hombre, Higiene y Urbanidad, gimnasia y deportes, declamación, música instrumental y vocal, dibujo, etc. Todo, por supuesto, adaptado a la capacidad mental de los alumnos. Se pondrá especial empeño en ilustrar a los colegiales en los primeros rudimentos acerca del origen y objeto de la Sociedad, derechos del hombre y sus obligaciones hacia ella y el Gobierno que la sigue”²⁶.

Por encima de los objetivos oficiales, los salesianos colocaban como prioritarios los propios que eran religiosos: la salvación de almas, “no la formación del hombre virtuoso natural sino sobrenatural” para lo cual implementaron el ya mencionado sistema preventivo²⁷.

El testimonio de Manuel Zurrutuza que en la década de 1950 fue pupilo al colegio de Puerto Santa Cruz es sumamente descriptivo de la disciplina de los internados salesianos. “En el colegio los horarios eran rigurosos, antes de ir a dormir rezábamos las oraciones, el cura nos daba un sermón (“las buenas noches”) y cada uno a su cama. Se apagaban las luces y solamente quedaba una luz chiquitita. El cura se paseaba entre las camas para asegurarse de que todos estábamos dormidos y después se acostaba en el mismo dormitorio, en su celda separada con cortinas. A la mañana sonaba el timbre y en absoluto silencio nos levantábamos, nos vestíamos e íbamos al baño. Después nos llevaban a la iglesia para la misa, desayunábamos y pasábamos a una sala grande donde sacábamos las carpetas y los libros para ir a clases. Al mediodía almorzábamos y teníamos un recreo, volvíamos a clase hasta las cuatro y media y tomábamos la merienda. Luego seguía otro recreo, pero en ese momento teníamos que

²⁶ *La Opinión Española*, 2 de septiembre de 1923 ; en: *Crónicas Salesianas* .Archivo del Colegio Salesiano

²⁷ Belza, Juan E. (Director) *Argentina Salesiana 1875 – 1950. Setenta y cinco años de acción de los Hijos de Don Bosco en la tierra de los sueños paternos*. Buenos Aires Talleres Gráficos Buschi 1951 . Pág. 213.

hacer la limpieza de las aulas y de la galería (incluso una vez al mes limpiábamos la iglesia), jugábamos un rato y a las seis de la tarde íbamos a la sala de estudio para hacer la tarea y estudiar. A las ocho bajábamos a cenar, teníamos otro recreo y a las nueve y media nos mandaban a dormir. Mi número como interno era el '28'. Los sábados era el día del baño y del cambio de sábanas que se colocaban en una bolsa junto con la ropa y la persona que estaba a cargo de cada interno se la llevaba para lavar. Me acuerdo que las cartas que los padres enviaban a sus hijos eran abiertas primero por el padre director y después nos las daban, incluso las que nosotros escribíamos a nuestros padres las ponía en el sobre el padre director y después las enviaba. Si en una encomienda nos mandaban una torta, pan casero o dulces, el primer corte era para los curas. En el colegio los curas tenían muchos uniformes guardados en baúles para hacer obras de teatro y participé en alguna. Los muros del patio del colegio eran muy altos y la única forma de salir y ver qué había al otro lado, era cuando jugábamos al fútbol, tirábamos la pelota afuera para pedir permiso al cura y salir unos instantes a la calle tratando de ver alguna chica."²⁸.

Una característica destacada de los internados salesianos fueron las variadas y numerosas actividades culturales, artísticas y recreativas tanto escolares como extra escolares ²⁹ que quedaron minuciosamente registradas en las planillas de información anual de las Casas salesianas. Se destacaban en especial las Bandas de música formadas en cada colegio que participan en eventos públicos oficiales o a pedido y las teatrales obedeciendo al rol educativo que Don Bosco le había otorgado a esa actividad.

Manuel Sánchez Martino, nacido en San Julián en la década de 1920, recuerda que “un día me encontré en el patio con un pupilo, Oscar Sturzenbaum. El cerco del colegio era de chapas y tenía agujeros, en frente pasaba Abelleira que era director del Colegio Nacional, Oscar me subió a los tirantes del cerco y me dijo: '¡Ahora, asomate!' y como Abelleira usaba anteojos yo le grité '¡Cuatro ojos!' hasta que después de varias veces se dio cuenta de donde le gritaba y se fue a decirle al padre director. El cura me pegó una patada en el trasero que me empujó al lado del aljibe y me dijo que si al otro día no volvía con el perdón del director del colegio nacional no entraba más en el colegio salesiano.[...] Le pedí disculpas a Abelleira. Cuando al día siguiente fuimos al colegio,

²⁸ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Zurrutuza: el lago San Martín arrulló sus sueños*. Junio 2004

²⁹ Como relata Mike Guittard: " cursé mis estudios en el colegio salesiano y recuerdo que los curas nos tenían siempre ocupados con competencias deportivas o de estudio". Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Guittard: hombre y máquina, la herencia de una pasión* .1º de agosto.1999

el cura nos estaba esperando en la entrada. En ese momento nos parecía exagerado pero hoy agradecemos esa enseñanza”³⁰.

Los rigores de la disciplina y el alejamiento del ámbito familiar se atemperaban con la práctica de la actividad física y los deportes - en especial el fútbol - que los salesianos promovieron en todos sus colegios³¹. La mención a su práctica y los viajes entre las localidades en ocasión de los campeonatos están siempre presentes en los testimonios de sus antiguos alumnos³².

La disciplina rigurosa no era exclusiva de los colegios salesianos de varones sino que también se ejercía en los de María Auxiliadora según el relato de las hermanas Honoria, María Teresa, Rosa y Sonia Saissac, nacidas en la década de 1940, que estudiaron en el colegio de María Auxiliadora de Puerto Deseado y en Comodoro Rivadavia. Los padres las visitaban cada tres meses y en las vacaciones regresaban a Las Heras. "La que no tomaba la sopa, dice M. Teresa, se quedaba en penitencia de pie en un rincón del comedor". Rosa relata que "Ilegaba el fin de semana y si no teníamos la visita de nuestra tutora nos quedábamos a ayudar a las monjas en la limpieza. Recuerdo que una religiosa me ponía a lustrar el piso de madera y me decía: 'cuando esté tan brillante que puedas ver tu rostro reflejado en el piso, quiere decir que terminaste' y entonces yo que tenía siete años y era muy ingenua nunca terminaba de lustrar.... Recuerdo que las chicas nos infestábamos de piojos y nos los quitaban lavándonos el cabello con querosén. La correspondencia de nuestros hogares siempre llegaba abierta. Permanecíamos totalmente reclusas en el colegio, quizás por la responsabilidad que tenían de que no nos sucediera nada malo, pero en el patio había una sola hamaca por la que todas las chicas nos peleábamos, entonces nos hamacábamos bien alto para intentar ver a la gente que escuchábamos del otro lado del paredón."³³

Aurora Rivas, nacida en 1926 y que quedó huérfana de madre de muy chica relata que "papá me envió como pupila al colegio María Auxiliadora de Río Gallegos. Cuando llegué al colegio no paraba de llorar. El castigo si nos portábamos mal, era quedarnos sin postre después de cena y si había queso, como no me gustaba, se lo regalaba a mis compañeras. En los paseos que hacíamos con las monjas a la ría,

³⁰ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Sánchez Martino. un ejemplo siempre alentador. Diciembre.2003*

³¹ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Marquestau: hombres y mujeres codo a codo. Abril 2004*

³² Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Thevenon: una familia de profundo arraigo. 10 de junio.2001*

³³ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Saissac: la conquista de la tierra más difícil. 25 de marzo.2001*

llevábamos una bolsita cada una para juntar las maderitas que nos servían después para encender el fuego en la estufa del colegio.[...] En el colegio tomaba pensión Berta Kaplun que era una mujer gorda y simpática. Berta me tuvo en su dormitorio y me cuidó mucho. Los jueves Berta tenía franco y me sacaba a pasear, hasta que las monjas dijeron basta, porque las otras pupilas sufrían porque no las dejaban salir como a mí. Mi papá trabajaba en la estancia Alquinta y a veces estaba todo un año sin venir a verme”³⁴.

Las niñas Sampigny Guillaume, nacidas en las décadas de 1910 y 1920, pasaban los inviernos en el campo cerca de Paso Ibáñez y luego quedaban pupilas en el colegio de María Auxiliadora de Puerto Santa Cruz. “El día en que las llevaban a la escuela lloraban desde que salían del campo hasta que llegaban al pueblo. Romilda era chica y usaba trenzas, un día las monjas se las cortaron, entonces se puso un gorro de lana y no se lo quiso sacar por nada en el mundo. Los padres de los chicos que vivían en el campo llevaban al colegio conservas, verduras y carne, que era la que habitualmente se producía en las estancias”³⁵.

Conclusiones

Ante las limitaciones de la propuesta brindada por el Estado Central para la educación de los niños de las zonas rurales la sociedad civil implementó algunas soluciones. Provisorias, como el caso de la contratación de maestros particulares para impartir enseñanza en el hogar, y formales y duraderas como los internados instalados en los colegios de la Congregación salesiana en las principales localidades de la costa atlántica.

En Santa Cruz, como ocurrió en muchos lugares de la Patagonia, la escuela de la Congregación salesiana – aún siendo calificada de “dogmática , retrógrada y extranjerizante ” por los defensores del laicismo - fue la única opción educativa frente a una escuela oficial que a veces no existía o - si lo hacía - era con múltiples falencias que los mismos informes oficiales se encargaban de denunciar. Por lo tanto el permitir y a veces alentar la existencia de la escuela e internado salesianos tuvo diversas causas ya

³⁴ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Emilio Rivas. Un español luchador... ¡que los hay!* Abril de 2004

³⁵ Historias del Domingo. Diario La Opinión Austral. Pablo Beecher *Los Sampigny: colonos franceses en los albores del territorio.* Agosto de 2007

que, además de coincidir en el objetivo de educar a “buenos y honestos ciudadanos” en territorios que estaban forjando sus identidades y ser un auxiliar eficaz en la tarea de controlar y “argentinizar” a un territorio tan vasto y con una población tan heterogénea como el de Santa Cruz, existió la necesidad por parte del Estado de cubrir espacios culturales, sociales y educativos en la región lo que produjo en consecuencia una atenuación de los conflictos por la secularización.

Si bien los niños de las zonas rurales no constituyeron un número importante se caracterizaron por su gran heterogeneidad étnica, cultural y religiosa. Recibieron en los internados salesianos una educación “homogeneizadora y argentinizadora” que respondía a las pautas oficiales. Estuvieron sometidos a una disciplina severa, similar a la mantenida en los internados de carácter laico, en las escuelas públicas y aun en el propio hogar.

Pero el rasgo distintivo de los internados salesianos fue la marcada formación religiosa católica y la presencia permanente de los miembros de la Congregación - tanto los sacerdotes y religiosas como los coadjutores - en todas las actividades infantiles brindando un seguimiento y control permanente de los alumnos. Esta presencia - que respondía a las expresas directivas de Don Bosco y su pedagogía basada en el “sistema preventivo” es rescatada en todos los testimonios recogidos y en muchos casos fue registrada como una ayuda fundamental para la integración del ingresante a una estructura y cultura diferentes a las que traían desde el hogar. Por ese motivo, cuando comenzó a disminuir el ingreso de aspirantes a la Congregación salesiana los colegios comenzaron a reducir sus actividades extra escolares y los internados a cerrar sus puertas en un proceso que tuvo su paralelo con lo ocurrido en los internados de carácter laico instalados en Buenos Aires y a donde concurrían los niños santacruceños de origen británico.

Es de notar que si bien los internados salesianos brindaban religión católica y, por el origen de su fundador, tenían una fuerte impronta italiana, no rechazaban el ingreso de niños que profesaban otras religiones o tenían otro origen étnico europeo. Asimismo fueron la única alternativa para las familias argentinas o de origen chileno que por vivir permanentemente en el campo se veían obligadas a dejar a sus hijos en escuelas situadas a muchos kilómetros del hogar.

Pero si bien los alumnos internos tenían particularidades diferentes, en todos los casos está presente el dolor por el desarraigo producto del ingreso en la estructura formal y por verse obligados a pasar largos meses sin regresar a su núcleo familiar y a

su ámbito rural. Este alejamiento era considerado por los propios interesados como algo natural, imprescindible y continuador de una tradición familiar ya que sus antecesores también lo habían hecho y en los países europeos de donde provenía muchas familias el internado era – para las clases elevadas – la opción educativa preferencial y, como ‘sintetizó’ una de las entrevistadas - Naomí Kennard Rudd - lo “mejor para nosotros”³⁶.

La falta de escuelas rurales - que recién comenzaron a instalarse a partir de la década de 1960 en la etapa provincial - se sumó a que la educación brindada en los internados no estuviera orientada al ámbito rural sino que fuera generalmente un bachillerato humanístico preparatorio del ingreso universitario. Esto trajo en consecuencia que muchos de los alumnos “soñaran con volver al campo” y que, una vez terminada la obligatoriedad educativa o aún antes, decidieran no continuar con sus estudios y comenzaran su actividad laboral ganadera en consonancia con las pautas y tradiciones familiares. Esta interrupción de la educación formal puede ser considerada como una de las causas del mantenimiento de la explotación ovina tradicional al no poder, por medio de los estudios universitarios seguidos por los propietarios, introducir los adelantos técnicos que les permitieran adaptarse a las nuevas condiciones naturales y comerciales de la explotación agropecuaria argentina.

En síntesis, los internados de la Congregación salesiana fueron una de las soluciones - de índole privada y costeadas por los padres - implementadas para suplir la falta de respuesta del Estado a los requerimientos educativos de los niños de las zonas rurales del Territorio de Santa Cruz.

Bibliografía:

- Archivo Central Salesiano. Buenos Aires
- *El Pueblo*. Buenos Aires. 26 .3. 1926
- *La Opinión española*. Río Gallegos. 2.9. 1923
- *La Unión*. Río Gallegos. 15.1.1942

- Barrán, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* .Tomo II. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental. 1995.

³⁶ Beecher, Pablo. “Historias del Domingo”. Diario La Opinión Austral. “*Los Rudd: iniciadores de la tradición ganadera en Santa Cruz*”. Octubre de 1999

- Beecher, Pablo. *Historias del domingo*. Diario La Opinión Austral.
- Belza, Juan E. (director) *Argentina Salesiana 1875 – 1950. Setenta y cinco años de acción de los Hijos de Don Bosco en la tierra de los sueños paternos*. Buenos Aires Talleres Gráficos Buschi. 1951
- Belza, Juan E. *Sueños patagónicos*. Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego. 1982.
- Bruno, Cayetano. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Volumen I. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas. 1981.
- Ciafardo, Eduardo. *Los niños en la ciudad de Buenos Aires. 1890 – 1910*. Buenos Aires, CEAL. 1992.
- Cuadra, Dante. *Evolución de la composición poblacional de Santa Cruz entre 1895 y 1991*. Río Gallegos, 1993. Inédito
- Chaparro Serralta, Tatiana. *El Colegio Salesiano “Nuestra Señora de Luján”*. Río Gallegos. 1900-1930. 2005 (mimeo)
- Díaz, Raúl B. “*La educación en los Territorios y Colonias federales. Informes 1890 – 1904*” Tomo I. Buenos Aires. Imprenta “La Baskonia”. 1906
- Marabini, Pedro “*Los Salesianos del Sud (República Argentina) Trabajos y Riquezas. Contestación al informe ‘Las escuelas del Sud’ del Dr. J.B. Zubiaur, vocal del Consejo de Educación*” Buenos Aires. Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX. 1906
- Nicoletti, María Andrea. *Indígenas y Misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires, Ed. Continente. 2008
- Videla, Alfredo. “*Vida de San Juan Bosco*” Santiago de Chile. Ed. Don Bosco. 1999.